

TROTAMONTE

REVISTA DIGITAL NÚMERO 2 PRIMAVERA 2004

CONTACTO
CON LA
NATURALEZA

PARQUE NATURAL DE PEÑALARA

TROTAMONTE

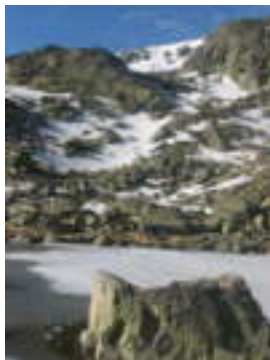
REVISTA DIGITAL

<http://trotamontes.iespana.es/trotamontes/revista.php>

Director: Carlos Matesanz de la Cruz
Diseño y maquetación: Carlos Matesanz

Redacción en este número: Ángel García, Julio José Garrido, Ramón Díaz, Juan Manuel Alonso, Francisco Lucas, Carlos Matesanz.

trotamontes@iepana.es



Portada: Laguna Grande de Peñalara

SUMARIO

2 . Editorial

3 . Parque Natural de Peñalara

8 . Sentimientos senderistas

9 . Llegaron las flores

10. Relatos cortos

13. Gráficos de escalada

14. Fotografía

16. Opinión

EDITORIAL

Los meses anteriores a la publicación de este número, el macizo de Peñalara ha sido triste protagonista, en muchos medios de comunicación por los trágicos accidentes ocurridos en su entorno. Saldándose estos con cuatro muertos y varios heridos graves.

Hemos querido tributar un pequeño homenaje a todos cuantos dejaron su vida en Peñalara, publicando en este número un amplio reportaje sobre el Parque Natural de Peñalara, para todo aquel que no lo conozca, pueda comprender mejor, ¡El por qué! Los amantes de la montaña sienten esa pasión por estas cumbres y su entorno. Pasión que a veces ciega la percepción del riesgo, la dificultad y la sobrevaloración de fuerzas, lo que unido a circunstancias imprevistas nos muestra la cara amarga de la montaña.

Carlos Matesanz

TROTAMONTE no se identifica necesariamente con las opiniones de sus colaboradores fijos o espontáneos ni mantiene correspondencia con estos últimos. Se autoriza la reproducción de artículos y reportajes incluidos en este número citando la fuente y haciendo llegar a esta revista un comprobante de la inserción.

PARQUE NATURAL DE PEÑALARA

CUMBRES, CIRCO Y LAGUNAS

La Sierra del Guadarrama tiene su origen en una de las formaciones geológicas mas antiguas de la península Ibérica. Después de levantarse fue arrasada hasta quedar convertida en una llanura, y de nuevo levantada hasta llegar mas o menos a la forma que hoy tiene.

Durante los periodos del Oligoceno, Mioceno Y Plioceno, se produjo el gran plegamiento Alpino, que dio origen a las grandes montañas de la tierra, los Alpes, el Himalaya, los Andes, y en España los Picos de Europa, Pirineos, y Sierra Nevada. Pero el viejo macizo del Guadarrama, de profundas y rígidas raíces no se presto a los nuevos plegamientos, y las grandes presiones produjeron la fragmentación de la penillanura, con el levantamiento de las partes mas duras, que fueron Peñalara(2430mts) y Cabezas de Hierro(2380mts) y al cesar las presiones laterales, el hundimiento de la parte central dando lugar al valle del Lozoya.

En la Era Cuaternaria, desde hace un millón y medio de años hasta la actualidad, dio lugar a las glaciaciones, y aunque afectaron en pequeña medida a la Sierra del Guadarrama, el relieve en la zona de altas cumbres quedo profundamente modificado. Es en el macizo de Peñalara donde este fenómeno alcanza su mayor desarrollo, y aun hoy día es posible contemplar las huellas de las dos ultimas glaciaciones, Riss y Wurn.



Para poder ver esta maravilla de la naturaleza y realizar un viaje alucinante al glaciario cuaternario tenemos que llegar al Puerto de Cotos o del Paular,(1827mts) donde un amplio aparcamiento nos invitara a dejar el auto bien aparcado, si bien, los fines de semana de invierno, cuando están abiertas las

pistas de ski, a las ocho de la mañana ya esta completo, quedando la posibilidad de llegar en el tren que viene de Cercedilla.

Subiremos por detrás de Venta Marcelino dejando el club Alpino a la izquierda, y pasaremos por el centro de interpretación del Parque Natural de Peñalara, cuya extensión abarca 768 ha y es Zona de Especial Protección para las Aves, un poco mas adelante tendremos la caseta de vigilancia de los guardas forestales donde nos pueden informar sobre el peligro de avalanchas o desprendimientos.

Nuestros pasos desembocaran en la pista de tierra, que a la sombra del frondoso pinar alcanzaremos en 10 minutos una refrescante fuente. Mas adelante veremos el Mirador de la Gitana donde la pista gira a la izquierda para encontrarse con unos paneles informativos de las posibles rutas, consejos e información varia.



Observaremos un cartel que nos indica el camino a la Laguna Grande y entraremos en un sendero con suave pendiente, que al momento que desaparece el pinar silvestre, vemos los impresionantes canchales de las Cabezas de Hierro junto con la Exuberante Cuerda Larga.





Pasaremos por una puerta de madera y seguiremos andando ya con una ladera abonada al piorno y al enebro,



una media hora hasta dar con el arroyo de Laguna de Peñalara, donde también veremos un puente de madera que cruza hasta la otra orilla, y de allí sale el sendero que nos lleva a la Laguna de los Pájaros llamada así por lo alargado de su forma, ese sendero también nos llevara a las demás lagunas. Sin cruzar el cauce comenzamos a subir por una pradera herbosa y empezamos a deslúmbraos con la ya cercana visión del Circo. Ahora una pasarela de madera nos limita el sendero, para intentar frenar el impacto de las miles de pisadas que erosionan malamente el terreno. Nos vamos adentrando en un circo glaciar, enfrentándonos con una dura subida que en unos 20 minutos nos hará llegar hasta la Laguna Grande de Peñalara.



Si alzamos la vista hacia la izquierda veremos el refugio de Zabala, que de lejos nos puede parecer una ermita pero que en circunstancias climatológicas adversas nos puede ser de gran ayuda.

Conviene recordar que Zabala fue uno de los fundadores del club Peñalara en 1915 junto con Constancio Bernardo de Quirós y otros once amigos. Este mismo club creó la Federación Española de Montaña en 1922. No está de más saber que la cumbre, el circo y las lagunas de Peñalara fueron declaradas Sitios de Interés Nacional en 1929 y que la primera referencia conocida de ascensión a la Cumbre de Peñalara fue realizada desde Segovia por el catedrático naturista D. Félix Gila y otros 5 acompañantes, el 13 de agosto de 1890.



Llegaremos a un punto donde como por arte de magia, aparece la majestuosa forma de la Laguna Grande que con sus aguas frías o totalmente heladas, permanentemente quietas y enmarcadas por los canchales y paredes verticales que caen de Dos Hermanas (2268mts) y Peñalara, le confieren el aspecto de un anfiteatro especial, que en los días solitarios de ventisca sobrecoge con agudos y fríos silbidos. Estamos en un sitio totalmente estremecedor por donde corren leyendas que emanan de sus aguas, como la de la noche de difuntos que a la luz de la luna emerge una isla en el centro de la laguna o la de que si cae una res en sus aguas al momento de hundirse casi simultáneamente suben a la superficie

superficie las entrañas del animal arrojadas por el ser devorador que habita en el fondo y que no deja criar peces en sus aguas.

El misticismo de Pió Baroja describió esto como "Era un paisaje extraño, un paisaje cósmico, algo como un lugar del planeta desabitado... en la superficie no se movía ni una onda; en su seno oscuro, insondable, brillan dormidas miles de estrellas"

Rodeando la laguna podemos subir por sus tubos hasta el collado que hay entre Dos Hermanas y Peñalara. Con nieve resulta bastante peligroso si no vamos debidamente equipados con piolet, camprones y vestimenta de alta montaña. Amen de que acompañe el tiempo, pues con niebla las lomas de Dos Hermanas y Peñalara son suficientemente amplias como para desorientarse fácilmente aunque se conozca el terreno.



Como se puede ver el Circo y Cumbres de Peñalara ofrece cantidad de posibilidades para hacer alpinismo, como escalada en roca o cascadas de hielo.

Si no queremos complicarnos mucho regresaremos por nuestros pasos hasta el puente de madera que cruza el Arroyo de Peñalara y cogeremos el sendero de la Laguna de los Pájaros que con la ayuda de hitos de piedras amontonadas, en un suelo de pequeñas lajas de gneis que en verano están repletas de lagartijas serranas. Pero si no queremos volver por el mismo camino a la derecha de la Laguna sale un camino que en una fuerte subida nos llevara hacia el Risco de los Claveles(2387mts) y la laguna del mismo nombre.



Primero alcanzaremos un primer alto que nos costara algún esfuerzo, desde aquí miraremos el camino recorrido y contemplaremos desde lo alto la Laguna Grande, Guarramillas, Cabezas de Hierro, Cuerda Larga y el Valle del Lozoya.. Luego subiremos un poco mas para bajar unos cien metros para dar con el sendero que empezaba en el puente de madera. Este camino es mas complicado que el que sale desde el puente pero puede resultar mas atractivo. Una vez en el sendero ya no lo dejaremos, iremos descubriendo un nuevo circo encerrado entre altas paredes verticales de gneis y veremos nuevas lagunas, de menor tamaño que la Laguna Grande, pero todas de singular belleza e interés.

Durante el invierno las lagunas permanecen completamente heladas y es posible que pases por encima de ellas sin enterarte de su existencia por lo que habrá que venir en otras épocas del año para poder verlas en todo su esplendor. Pero es en el invierno cuando la nieve hace acto de presencia y le da ese aspecto único e incomparable, casi fantasmal que tienen todas las grandes montañas.



La gente que pretenda pasar un día tranquilo sin muchas complicaciones, podrá después de comerse el bocadillo de turno en su laguna favorita o en el sitio que mas le guste, y contemplar la negrura y verticalidad del Risco de los Claveles volver por el mismo sendero que hemos usado para la ida, quedando únicamente para montañeros avezados la vuelta por el Risco de los Claveles, Pudiendo otro día alcanzar la Cumbre de Peñalara por la loma de Dos Hermanas que en suaves zigzags nos hará llegar sin dificultad a la altura mas grande del Guadarrama.

Para el que quiera subir por el Risco de los Claveles seguiremos por el sendero que ahora se dirige al Puerto de los Neveros(2096mts), pero en cuanto podamos, trataremos de alcanzar el cordal que sube a la izquierda, hacia el Risco de los Claveles.

Volveremos a insistir para todo aquel que este interesado en pasar este difícil paso, que con nieve o hielo es imprescindible el uso de piolet y camprones junto con la vestimenta adecuada y se volverá a recordar que con niebla y viento fuerte es una imprudencia que puede costar muy cara. Esta parte de la sierra que por supuesto es preciosa es también muy traicionera y en cualquier momento el tiempo puede cambiar bruscamente y una vez en la cresta ya puede ser demasiado tarde. No en vano en lo que va del año 2004 ya han muerto cuatro montañeros en el Macizo de Peñalara, con otros tantos heridos de gravedad, si bien los dos primeros iban equipados debidamente y eran montañeros veteranos, lo cual nos dice que aunque seamos unos hachas y tengamos un montón de cimas en nuestras mochilas siempre hay que tener la fuerza y la inteligencia para decir NO a la cima, pues ellas siempre estarán en el mismo sitio y siempre podremos volver otro día cuando el viento este en calma y la ventisca y niebla solo sea un mal recuerdo de pasadas travesías.. Por el contrario los otros dos montañeros fallecidos afrontaron el Risco de los Claveles, sin ponerse los crampones uno de ellos y con la nieve dura como el hielo, al mínimo descuido o desequilibrio no hay quien nos quite de un final trágico, tal como desgraciadamente paso el día 19-02-04. De todas formas siempre que pasemos por los Claveles habrá un momento de recuerdo para todos los montañeros que aquí han perdido su vida.



Una vez que estemos en lo alto del cordal nuestros pasos se dirigirán hacia el Risco de los Claveles teniendo que ayudarnos de las manos unas cuantas veces. Pasaremos al lado de una virgen con el Niño Jesús en brazos, obviamente es la Virgen de los Claveles y ateo o beato bien haríamos en encomendarnos a tan singular virgen para que en la bajada todo vaya bien.



En este punto en donde se ensancha un poco el paso podemos observar que la ladera Segoviana de formas mas suaves, en digna contraposición a las paredes verticales de la ladera Madrileña. veremos el conjunto de lagunas a vista de pájaro con la Cuerda Larga y el Valle de Rascafría a nuestra izquierda y los frondosos pinares de Valsain a nuestra derecha.



Continuaremos de frente y ya con la vista en el pico de Peñalara, nos dirigiremos a el tras haber superado por fin el Risco de los Claveles. Este tramo puede resultar un poco largo, pero después de haber estado en jaque durante un buen rato resultara agradecido.

Tras coronar Peñalara continuaremos por un sendero bien señalizado por hitos de piedras amontonadas, hacia Dos hermanas pero que con mucha nieve nos será muy difícil verles, por lo que tendremos que confiar en nuestro sentido de la orientación, pues ahora vamos por un espacio muy amplio, desnudo y barrido por el aire, por lo que iremos dirección oeste mirando las cumbres de Cabezas de Hierro, Guarramillas, Siete Picos, Montón de Trigo y La Mujer Muerta.. Pasaremos por el collado que separa Peñalara de Dos Hermanas desde este lugar se tiene una magnifica vista de los cortados y abismos, que caen para llegar a la Laguna Grande de Peñalara.

Después de pasar Dos Hermanas emprenderemos el camino de descenso, el cual no ofrece ninguna dificultad, salvo el encontrarlo, lo que hace que tengamos que conservar la calma y tener paciencia, mas cuando estemos metidos en una fuerte ventisca con niebla densa. Lo que nunca hay que hacer es irse hacia la derecha, nos iríamos al lado Segoviano y nunca encontraríamos la excelente pista que en zigzags nos conducirá al Puerto de Cotos. Intentaremos ver algún hito o marcas de pequeño recorrido, (blancas y amarillas), que nos lleven suavemente hacia la izquierda, si nos encontramos un poco desorientados, buscaremos con la vista un valla metálica con dirección hacia Cotos, si la encontramos, la pista estará unos cien metros a la derecha.



Si hay mucha nieve la pista desaparece por completo por lo que tendremos que bajar como buenamente podamos, pero tendremos la referencia visual del aparcamiento de cotos, además no hay cortados ni paredes verticales como teníamos entre Peñalara y Dos Hermanas, a si que con un poco de paciencia y cuidado iremos a dar a la pista que nos llevara al aparcamiento de Cotos.



Si no tenemos problemas y hemos encontrado la pista, recordar que los desvíos a la izquierda van a la Laguna Grande y al refugio de Zabala por lo tanto optando en todo momento por la pista que desciende a la derecha llegaremos de nuevo a cotos.

Este itinerario puede hacerse al revés lógicamente siendo, una de las rutas mas clásicas de la Sierra Guarrameña, la distancia en ambos casos seria 13 kilómetros y el tiempo calcularlo para una jornada entera de alta montaña, sin paradas nunca seria menos de 6 horas. La dificultad siempre seria alta, por lo que si no tenemos ganas de mucha aventura o para el publico en general lo ideal para subir a la cumbre de Peñalara es ir siguiendo los carteles indicadores que por una pista excelente nos llevara a la loma de Dos Hermanas y de allí llegaremos cómodamente a la cima mas alta de toda la sierra. Luego el camino de vuelta lo haremos exactamente igual que por donde hemos venido. La primavera con la floración del pino y el verano que por aquí siempre es fresquito, son las mejores épocas para no llevarse sustos climatológicos. Por ultimo no hay que olvidar que estamos en un sitio privilegiado de la naturaleza y que su conservación no solo corresponde a la comunidad de Madrid o al ayuntamiento que corresponda, si no a cada una de las personas que lo visitan, evitando salirse de los senderos señalizados, para evitar la erosión y sedimentación que es especialmente alarmante en la zona de la Laguna Grande, donde millones de pisadas han arrasado la vegetación de sus orillas. De igual manera cabe recordar que lo que llevemos a la montaña en nuestras mochilas o bolsillos tienen que volver con nosotros, sin dejar recuerdos en forma de pañuelitos, latas, botellas, etc.



Texto y fotografías: Ángel García

Testimonios senderista

Textos recogidos del Libro del Mirador-Posada Luis Rosales (Cercedilla)

Volver a la experiencia maravillosa de caminar por la sierra siempre es un placer y más acompañado de amigos de toda la vida. Que nuestras hijas continúen la tradición.

Felicidades madre naturaleza y gracias por este regalo tan maravilloso que es Guadarrama. Llenos de fascinación e inferioridad extrema, te pedimos que tú ,madre, hagas conservar tu belleza para nuestras generaciones futuras. Queremos inmortalizar nuestros sentimientos: "El Oscar, El Pepe, La Silvia, El Luismi, La Luisa"

Guillermo Mastre

Solo quiero vivir un sueño ,un sueño que tengo desde hace niño....vivir a cada instante. Ruego a Dios me de tiempo de cumplir aquello pendiente y que no es más que este sueño con el que vivo a cada instante. Amor de una madre, amistad sincera. Amigos de tierna infancia, recuerdos de juventud perdida, todo ello resumido en un momento, en un instante...Pido a Dios que mi tiempo pase a ser lo que yo quiero: libre como el viento, alegre como un perro. Solo quiero recoger ese momento ,ese instante. La vida pasa...amigo , no la dejes pasar..."aprovéchate" Vive cada instante , vive ese momento.

Guillermo

Me agrada ver, a pesar de no encontrar mi primera poesía donde la dejé, que vosotros fuisteis ese momento de parar a pensar para el bien ajeno. Gracias por la oportunidad Dedicada a todos los pinteños que pasen por aquí.

He venido aquí para olvidarme de todo; trabajo, universidad, gente,...y sinceramente desde aquí arriba cierras los ojos y no piensas en nada.

Solo tienes ganas de estar.

Desde aquí arriba, en estos lugares perdidos te mando un beso y tu sabes quién eres.

Un besazo a todos!!! Alba.

¡Busca la felicidad, solo la puedes encontrar dentro de ti! No en un trabajo, no en una casa, no en un novio, no en un hijo, solo en ti. Es la única opción que te da la vida.¡ O la aceptas o te mueres, tu mismo!

La verdad es que la montaña y desde luego este lugar sigue siendo mágico y desde luego mucho más cuando es compartido con la persona que amas. Una de las cosas más bonitas del lugar es que puedo "escuchar el silencio" y eso te llena de verdad. Os mando un beso a todos

Alicia autos.

Imagino este lugar como es ahora. Pero mucho más me gusta imaginarlo como será lleno de estrellas, bañado por la luna. Ahora es hermoso y con la oscuridad de la noche ¿como será?

Adelante con esta iniciativa. ¡Enhorabuena!

Gonzalo

Pensé que un lunes en la montaña no sería tan bello .Hace un sol muy rico y en el horizonte solo se ve un mar de nubes blancas, solo nubes. Y a lo lejos la punta de la Cruz del Valle de los Caídos.

Sencillamente¡precioso!

Sandra.

Montañas, picos, valles

Rocas, pinos, retamas

Cercedilla, Madrid, España

Sol, viento, lluvia

Antes de ayer, Londres, ayer Paris

pero estoy enamorado de ti,

Madrid.

Olores, corazón, sentimientos

y en tus retinas, flores.

Siete picos, collado del Piornal,

La Maliciosa y al final Madrid

Son las 4h. pasadas, ladridos,

vientos, gritos, y al fondo Madrid

Lucas C. M.

Textos de Enero y Febrero de 2002

Llegaron las flores



Fotografías: Ramón Díaz

Relatos Cortos

Mirando al cielo y al pasado.

¿Cuánto llevaré aquí?. He perdido la noción del tiempo, solo se que ya es de noche cerrada. Me duele la pierna mucho y no tengo manera de calmar los dolores. ¡Soy un desastre!. ¿Porque me dejaría el botiquín en casa?. Siempre lo llevo metido en el bolsillo lateral de la mochila y esta vez por aligerar un poco de peso y confiando en que los demás lo llevarían lo deje guardado en el armario donde guardo todos los trastos y cachivaches de la sierra y ya ves, ahora estoy aquí, magullado, dolorido, solo y no puedo recurrir al botiquín de los demás.

¿Qué estará haciendo en estos momentos mi niña Sara?. ¡Si me viera en estas circunstancias!. Por suerte, en esta ocasión, no ha querido acompañarnos estos días de marcha por la montaña. Esta cansada y además decía, que si venia con nosotros, sería un estorbo y nos retrasaría la marcha obligándonos a tener que recortar una parte del recorrido y no podríamos ver todo lo que teníamos previsto.

¡Y lo paradójica que es la vida!. Ya no vamos a poder ver todo lo que teníamos previsto. Esta parada forzosa mía, nos ha quitado toda posibilidad de completar la ruta. Un año entero para planificarla y un solo minuto para cagarla. ¿Por qué me estaré planteando todas estas cosas en vez de disfrutar de este cielo tan bonito que tengo delante de mí?.

Recuerdo la noche que me fui de vivac durante mi último campamento. El cielo era igual de bonito que el de hoy. Las estrellas se podían tocar con las yemas de los dedos. Que gusto daba escuchar el rumor del aire meciéndose entre las ramas de los chopos que poblaban las orillas del río Ebro, el correr del agua, los últimos pájaros trasnochadores que no encontraban acomodo en ninguna rama.

¡Que bien me sentía mirando al cielo dentro del saco de dormir y recordando un montón de momentos vividos y también pensando en un montón de personas queridas a las que en esos momentos añoraba su ausencia!.

Cuando me marché de campamento, es para mí como si no hubiera otra cosa en el mundo, me centro totalmente en el ritmo de este y me olvido del resto, pero hay una noche que siento mucha morriña y tengo la necesidad de apartarme de todos para poder pensar tranquilo en mis cosas, en mi gente,

imbuirme en mi mundo interno y hablar largamente a solas con mi mente.

Aquella noche había luna llena (noche de lobos, noche de enamorados) y siempre que la hay, por mi cabeza pasa el recuerdo de personas queridas a las que en ese momento no tengo cerca y de situaciones vividas.

Me vinieron agradables recuerdos de los momentos vividos en el Cañón del Río Lobos. Fue una experiencia muy bonita. Entre otras muchas cosas se me quedaron grabados los chispeantes ojos de Cecilia y su bonita sonrisa. ¿Qué será de ella?.

Han pasado ya más de once años desde aquella Semana Santa y aun recuerdo como si hubiera sido ayer los cuatro días que pase con aquella buena gente. La marcha, la cueva, las dinámicas, el rapel, las risas, las Investiduras, las canciones...¡Que frío hacía!, ¡hasta nos nevó!, ¡y que poco me importaba que hiciera mal tiempo!. Realmente lo que me importaba era poder vivir intensamente unos pocos días y empaparme de la pureza, generosidad y alegría de aquel pequeño pero inmenso grupo de personas.

Después de haber pasado tanto tiempo y por culpa de muchas circunstancias por las que perdí totalmente el contacto con ellos, ahora, a pesar de la añoranza es muy difícil de volver a recuperar el contacto con tan buena y alegre muchachada. ¡Les echo mucho de menos!. Espero que la vida se esté portando bien con ellos y sean felices.

¡Estoy empezando a tener frío!. Esto no lo tenía yo previsto y no tengo la ropa de abrigo que me vendría bien ahora. Menos mal que por lo menos tengo la funda de vivac. Es una de las cosas que nunca saco de la mochila por mucho que pese o por poco sitio que me quede para guardar nada. Para una emergencia como la de ahora siempre viene bien.

¡La pierna me va doliendo cada vez más!. El tiempo parece que no corre casi nada. ¿Qué me habrá pasado?.

Sara, mi niña, ¡cuánto me alegro de que no estés aquí!. ¿Recuerdas la primera vez que salimos los dos juntos a la montaña?. Fue con tus compañeras del colegio y sus amigos, esa pandilla de chavales muy majetes de Villaverde. Yo, la verdad es que no iba muy cómodo con toda esa cantidad de gente que no conocía de nada. ¡Pero así es la vida!. Quería ir contigo y ese era el precio a pagar.

Fuimos hasta Cercedilla en el tren de cercanías y allí tuvimos que esperar durante un buen rato al viejo funicular de que nos llevaría lentamente hasta la estación de Cotos. ¿Te acuerdas que cara de medio mosqueo se te puso cuando te até con tu bufanda a una farola del andén y el funicular comenzó a andar?. Menos mal que era muy lento y medió tiempo a soltarte y montar en marcha los dos al trencillo.

Aquel trencillo viejo de madera que en invierno cuando iba muy cargado y los raíles se congelaban, renqueaba en las cuestas llegando incluso a pararse porque patinaba y tenían que echar tierra en los raíles para que pudiera el tren circular sin resbalarse por las vías.

Luego, desde la estación de Cotos nos fuimos andando y hundiéndonos en la nieve, hasta el Refugio del Pingarrón que aun estaba en obras y que no tenía ni ventanas ni puertas. ¡Menos mal que nos hizo un buen día y no lo necesitamos para nada!.

Durante todo el día disfrute de tu alegría y de tus ganas de vivir y me sentí feliz de verte y estar cerca de ti porque transmitías una paz inmensa. Por la tarde, cuando ya regresábamos para la estación de Cotos, los dos buscamos la proximidad y el roce el uno del otro y fuimos andando un rato cogidos de la mano y poco a poco fui sintiendo por ti algo especial, no se como explicártelo, pero por la noche, en mi casa, en la soledad de mi cama no paraba de pensar en ti, como ahora mismo en la soledad de la montaña lo estoy haciendo.

Siento que el dolor me va adormeciendo la pierna y cuando intento cambiar de postura me empieza a doler la espalda y me entra un cosquilleo por ella. Cosquilleo el que me entró tres días después de haber regresado de la sierra y cuando te vi a la salida de tu trabajo, y en un acto de supremo valor por mi parte, te dije que me había enamorado de ti y que quería que fueras mi novia. ¡Que acojone tenía!. Estaba seguro que ibas a decir que no. Tu alzaste tu cara, me miraste fijamente a los ojos, sonreíste con esa cara tan dulce que sabes poner y me dijiste “Si bonito”. Me quede atontado, yo esperaba un no rotundo y me descuadró, no lo había entendido bien y tu me lo notaste, porque ya riéndote me repetiste otra vez “Si bonito, si quiero ser tu novia”. ¡Se me estremeció hasta el alma de alegría! y aun se me estremece al recordarlo. Era en Navidades y hacia mucho frío como el que voy sintiendo ahora cada vez más.

Cada vez me siento más raro. La pierna y la espalda me duelen cada vez más y poco a poco noto que se me va adormeciendo todo el cuerpo al tiempo que empiezo a sentir una sensación placentera y a su vez me siento aturdido. Tengo frío, mucho frío.

¿Qué hago aquí?. ¿Qué me ha pasado?. ¡Dímelo tu!. ¿Qué hago aquí?. No me contestas, solo me miras y te sonríes. ¡Que cara más bonita tienes!. Siempre me gustó tu forma de mirar, de sonreír y esos ojillos chispeantes y vivarachos. Siento tu piel en mis manos, siento el roce de tu pelo en mi cara, su olor, tu calor, tus dulces labios en mis labios, respiro tu aliento... ¡pero!... ¡tu no estas aquí!. Estoy solo, estoy solo. Es mentira todo, no tengo a nadie a mi lado y me encuentro mal. Tengo miedo. No lo entiendo.

Ninguna de las veces que me he quedado yo solo en la montaña por la noche he sentido miedo, sin embargo ahora lo siento. No se que ha pasado, no se porque estoy aquí.

La única vez que casi sentí miedo por la noche fue cuando con mis compañeros del grupo de espeleología del colegio, fuimos de exploración a la Sima del Coronel.

Tardamos mucho más tiempo del previsto en recorrerla y también por la pérdida de tiempo a causa de un atranco que sufrí, que me costó cerca de media hora el atravesar cuatro metros de gatera dejándome casi sin fuerzas para superar los cincuenta metros de rampas casi verticales que nos quedaban para llegar a la superficie exterior de la cueva.

Al llegar fuera vimos que ya casi se nos había hecho de noche. Descansamos un poco en el refugio que hay junto a la boca de la sima y tras cambiarnos de ropa emprendimos camino hacia el campo de aviación abandonado donde, por no ir muy cargados, habíamos escondido las mochilas, en un túnel que cruzaba por debajo de la carretera, con todo lo que no íbamos a necesitar para el descenso a la cueva.

El campo de aviación a donde teníamos que ir, estaba a quince kilómetros de la boca de la cueva y la carretera hacia como una “L”.

Después de un buen rato andando y siendo ya noche cerrada y tarde, hablamos entre nosotros de la conveniencia de atajar camino para llegar antes a donde pensábamos vivaquear y así poder descansar más rato,, pues por la mañana teníamos que levantarnos temprano,

pues habíamos quedado a las ocho de la mañana con un grupo de leñadores de la zona que nos iban a llevar en un camión hasta la boca de dos simas que no conocíamos, ahorrándonos un buen paseo.

Como nos pareció una buena idea a todos, lo hicimos sin pensárnoslo dos veces. Nos metimos al pinar y para no desviarnos y perdernos de la ruta y imaginaria que nos habíamos trazado, cogimos una hilera transversal de pinos y tiramos todos adelante a buen paso de marcha.

Esa noche no había luna y a nosotros no nos quedaba allí casi nada de piedra de carburo para las lámparas, con lo que solo nos lucía una lámpara para doce. Los pinos cortando la luz de la lámpara mientras andábamos, producían unas sombras móviles y unos efectos extraños, que sin querer todos íbamos viendo por el rabillo del ojo. Ha causa del cansancio que ya teníamos encima y de la marcha rápida que llevábamos, no nos hablábamos entre nosotros y al menos yo, empecé a sentir una sensación extraña de que no estábamos solos en aquel bosque, que había alguien más y no me encontraba yo demasiado a gusto en aquel paraje.

Lo mismo me pasa ahora. No estoy a gusto aquí. Ya casi no siento dolores ni nada, pero no me siento bien. ¡Estoy helado!. No entiendo porque todos me miráis y ninguno me habla y no me contáis porque estoy así y que es lo que me está pasando.

Mi niña Sara, ¿te acuerdas de la primera vez que nos fuimos de acampada al monte los dos solos?. Fue la primera noche que pasamos juntos y no se me olvidara nunca. ¿Aquella noche que se levantó la tormenta de aire y que pensábamos que nos acabaría arrancando la tienda de cuajo?.

Acabamos tirando los palos al suelo para que aguantara los envites y nos abrazamos para sentirnos mas seguros. No pudimos dormir apenas. El viento era impresionante, ¡aullaba entre las ramas de los pinos!. A ti te ponía muy nerviosa y yo estaba feliz de sentirte tan cerca, ¡tan bonita!, ¡tan frágil!, ¡tan dulce!.

Me siento cansado. No tengo fuerzas para seguir hablándote, además para que lo voy a hacer si no me contestas. Me siento solo, muy solo.

Poco a poco su mente se fue nublando y sintiendo un mayor aturdimiento al tiempo que su cuerpo se adormecía y no era consciente del frío que sentía ni de sus dolores.

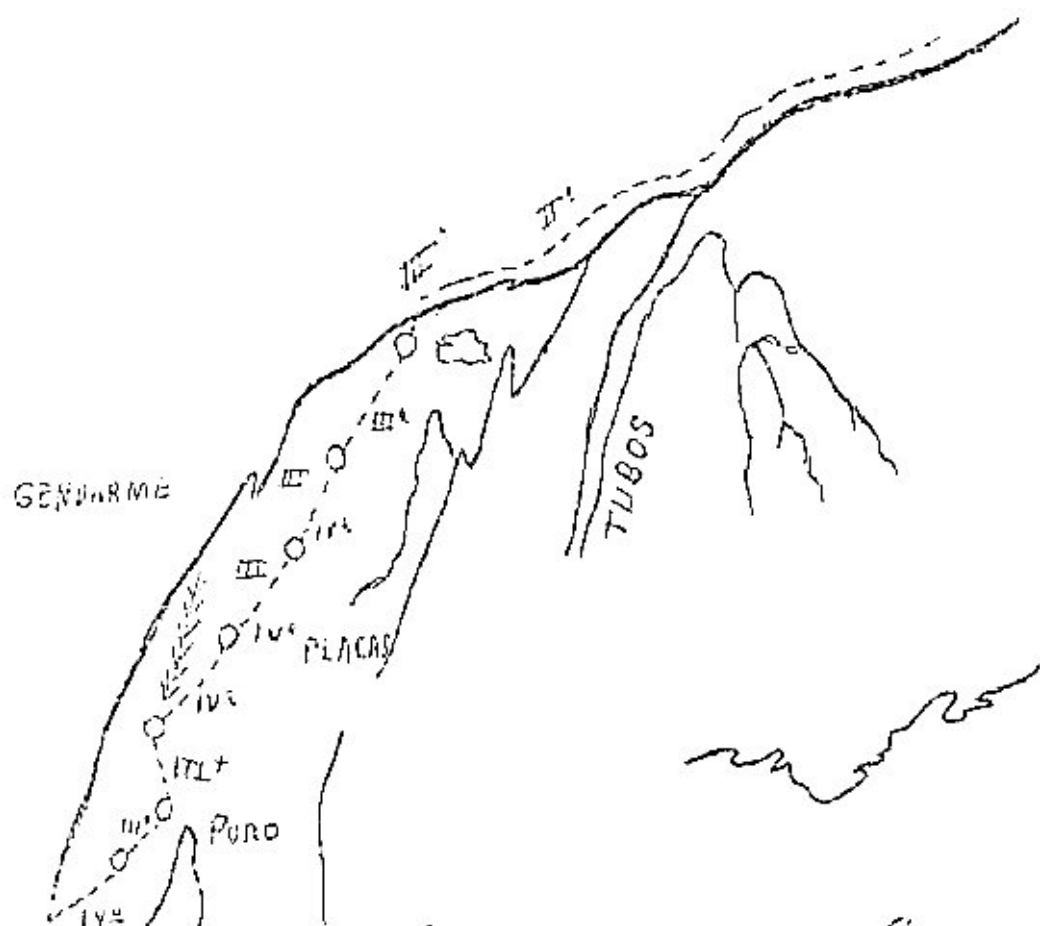
Al alba, con las primeras luces de la mañana, sus dos amigos, acompañados por los miembros del grupo de rescate, llegaron hasta el sitio donde había sufrido el accidente, allí lo encontraron desencajado, aterido de frío, mientras entre delirios recordaba su vida y su pasado.

Autor: Julio José Garrido Adán.



GRÁFICOS DE ESCALADA

Gran espolón de Maliciosa, Sierra de Guadarrama



GRAN ESPOLÓN DE MALICIOSA (S. DE. GUADARRAMA)
VIA Ezequiel-Domingo. SUR.

Colaboración de Juan Manuel Alonso

FOTOGRAFÍA

Cima del Almanzor, Gredos





Fotografías: Francisco Lucas

OPINIÓN

En los dos primeros meses de este año, la Sierra del Guadarrama ha sido triste noticia a causa de los accidentes mortales ocurridos en la zona de "Los Claveles" en el entorno de Peñalara.

Los medios de comunicación rápidamente se hicieron eco de la noticia con un gran despliegue y en algunos de los casos, para mi entender, de una forma un tanto desafortunada. Sin haberlo contrastado primero, han hablado de la idoneidad o no del equipo que portaban los accidentados y han llegado a poner en duda en algún caso, la capacidad física, técnica y los conocimientos que poseían, dejando a mi entender a los accidentados en no muy buen lugar.

En el interés de dar con una gran rapidez y el mayor sensacionalismo a la noticia, han hecho algunas afirmaciones erróneas, sin llegar a plantearse el daño que pueden hacer a los familiares y amigos de los accidentados, creando una imagen de irresponsabilidad de estos. Este tipo de noticias terminan creando una pequeña e injusta polémica social hacia el mundo montañero.

A los periodistas tan sensacionalistas, como ligeros en sus noticias, yo les preguntaría, si en el ejercicio de su profesión perdieran la vida, o les ocurriera un accidente grave, ¿les agradaría que profanos habláramos de su dudosa preparación para cubrir la noticia?, si públicamente nos preguntáramos ¿si ellos evaluaron suficientemente los riesgos que corrían?, ¿si los medios de que disponían eran los adecuados para ese momento y si sabían usarlos correctamente?. Seguro que no les haría ninguna gracia creándoles un gran malestar y habría que oírles.

Gracias a estas informaciones tan sensacionalistas como injustas, se ha hablado mucho y se han hecho muchos juicios de valor sobre los accidentados y el montañismo en general, por una gran parte de la sociedad, pero curiosamente no han sido por parte de montañeros de renombre, tradición, con larga experiencia y carrera dilatada. Estos, a lo más, han incidido en la necesidad de afrontar las aventuras con seriedad, el equipo adecuado y con el respeto que se merece.

La Sierra del Guadarrama, por sus características, de dificultad, oreográficas, climatológicas, altitudes, dentro del círculo montañero, se considera alta montaña. Eso significa que el riesgo de accidente se incrementa, cosa que sabemos todos y tenemos en cuenta.

Tanto los que amamos la montaña y disfrutamos en ella, así como los informadores, tenemos que darle la importancia que eso tiene, pero nunca exagerarla. Al tiempo que divulgamos la gran belleza de nuestra sierra, tenemos que avisar de la peligrosidad y dificultad de algunos de sus rincones.

Los montañeros somos conscientes que nuestra afición conlleva unos riesgos, que en el peor de los casos, puede suponer hasta la pérdida de nuestra propia vida. Cuando salimos a realizar cualquier actividad, previamente, pensamos en la dificultad que esta conlleva, el tiempo que nos va a hacer, el esfuerzo que nos va a requerir y en las condiciones en las que nos encontramos para afrontarla.

Como seres humanos que somos, en alguna ocasión podemos fallar en nuestras previsiones, o puede surgir un imprevisto desafortunado y nos podemos ver envueltos en un incidente o en un accidente. Pero es un riesgo que cualquier ser humano corre solo por el hecho de estar en este mundo. No hay que hacer una tragedia de ello.

Yo agradecería, que de ahora en adelante, las noticias sobre la montaña, no solo aparecieran en las portadas de los medios de comunicación a causa de desafortunados accidentes, sino por los innumerables éxitos, que año tras año, una anónima legión de montañeros españoles va sembrando por las montañas de este mundo y que casi ningún medio de comunicación se hace eco de ellas.

Cuando comencé a escribir este artículo, mi intención era terminarlo rindiendo un pequeño homenaje a todos las personas que perdieron la vida en la montaña, a todos los voluntarios que acudieron en su socorro y también a todos los periodistas muertos en el ejercicio de su profesión. Pero ahora que lo voy a terminar, no puedo evitar tener un sentido y triste recuerdo para todas las personas afectadas y a sus familiares y amigos, por los atentados terroristas del 11 de marzo en Madrid.

Julio José Garrido Adán

PRÓXIMO NÚMERO VERANO DE 2004